El humorismo de Silvina Ocampo. Breve cuento

María González Cervigón
Università degli Studi della Calabria - Cosenza

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Acercamiento a la narrativa breve argentina.
- Interpretación de un texto escrito.
- Ampliación de léxico.
- Fomentar la expresión oral y escrita.

2. Nivel: B2 / C1 (MCER).

3. Tiempo: 2 sesiones de 50 minutos.

4. Materiales y recursos: fotocopias del cuento, diccionario, un magnetofón, lector CD.

5. Dinámica: individual / grupo.

1. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Paso 1. Biografía

> Silvina Ocampo nació en Buenos Aires en 1903, en la casa de la calle Viamonte 550. Fue la menor de las seis hijas de Manuel Silvino Ocampo y Ramona Aguirre.
>
> En su juventud, estudió dibujo en París con Giorgio de Chirico.
>
> En 1933, conoció a Adolfo Bioy Casares, con quien se casó en 1940. Tuvieron una única hija, Marta, en 1954.
>
> Obtuvo el Premio Municipal por *Espacios métricos* (poesía) en 1954, el segundo Premio Nacional de Poesía por *Los nombres* en 1953, el Premio Nacional de Poesía por *Lo amargo por dulce* en 1962, y el Premio del Club de los 13 por *Cornelia frente al espejo* en 1988. Murió en Buenos Aires en 1994.

A. Como habrás podido comprobar, son pocas las noticias que tenemos sobre la biografía de la autora de nuestro texto, pero nosotros hemos conseguido localizar una entrevista de las pocas que concedió y hemos seleccionado algunos temas de los que habló. Solo que tenemos un pequeño problema, las preguntas y respuestas se nos han mezclado. ¿Serías capaz de colocarlas y relacionarlas?

1. ¿Por qué escribe?	a) Apenas me acuerdo cómo. Escribí con tiza en los escalones de una glorieta: «Si no existiera el punto de interrogación, nadie mentiría»; acto que mereció una penitencia.
2. ¿Cómo empezó?	b) En mi infancia, con lápices de colores o con pastel.
3. ¿Por qué nunca abordó la novela?	c) Creo que son tan diferentes que se equilibran entre sí. Con mi prosa puedo hacer reír. ¿Será una ilusión? Nunca, ninguna crítica menciona mi humorismo.
4. ¿Cómo empezó a pintar?	d) Lo he hecho algunas veces. Este plural me exime de referirle mis experiencias que serían muy largas de contar y equivaldría a escribir otra novela titulada *Mi experiencia con las novelas*.
5. ¿Por qué no le gustan las entrevistas?	e) Escribo porque no me gusta hablar, para dejar un testimonio más de la vida o para luchar contra ese exceso de materia que acostumbra a rodearnos.
6. ¿Qué prefiere su poesía o su prosa?	f) Tal vez porque protagonizo en ellas el triunfo del periodismo sobre la literatura.

7. ¿Podría ser que ese humorismo exista para usted sola?	g) No, creo que algunos cuentos míos gustaron por su humorismo. A lo mejor este es un poco especial y, porque no pueden catalogarlo con otros, los críticos lo olvidan.

1_ **e** __ 2____ 3____ 4____ 5____ 6_____ 7_____

Paso 2. Comprensión escrita / oral del texto

A continuación vamos a escuchar, leído con acento argentino, un cuento de Silvina Ocampo sacado de su obra *Cornelia frente al espejo*. Después contesta a las preguntas.

Los celosos

Irma Peinate era la mujer más **coqueta** del mundo; lo fue de soltera y aún más de casada. Nunca se quitaba, para dormir, el colorete de las mejillas ni el *rouge* de los labios, las pestañas postizas ni las uñas largas, que eran nacaradas y del color natural. Los lentes de contacto, salvo algún accidente, jamás se los quitaba de los ojos. El marido no sabía que Irma era miope; tampoco sabía que antaño se comía las uñas, que sus pestañas no eran negras y sedosas, sino más bien rubias y **mochas.** Tampoco sabía que Irma tenía los labios finitos. Tampoco sabía, y esto es lo grave, que Irma no tenía los ojos celestes. Él siempre había declarado:

–Me casaré con una rubia de pestañas oscuras como la noche y de ojos celestes como el cielo de un día de primavera.

¡Cómo defraudar un deseo tan poético! Irma usaba lentes de contacto celestes.

–A ver mis ojitos celestes de Madonna –exclamaba el marido de Irma, con su voz de barítono, que conmovía a cualquier alma sensible.

Irma Peinate no solo dormía con todos sus **afeites:** dormía con todos los **jopos** y postizos que le colocaban en la peluquería. El batido del pelo le duraba una semana; el ondulado de los mechones de la nuca y de la frente, cinco días; pero ella, que era habilidosa, sabía darles la gracia que daban en la peluquería, con jugo de limón o con cerveza. Este milagro de duración no se debía a un afán económico, sino a una sensualidad amorosa que pocas mujeres tienen: quería conservar en su pelo las marcas ideales de los besos de su marido. ¿Y cómo las conservaba, si su marido no usaba lápiz labial? En el perfume de la barba: el pelo de la barba, mezclado al pelo de su cabellera de mujer, formaban un perfume muy delicado e inconfundible que equivalía a la marca de un beso.

Irma, para no deshacer su peinado, dormía sobre cinco almohadones de distintos tamaños. La posición que debía adoptar era sumamente forzada e incómoda. Consiguió en poco tiempo una seria desviación de la columna vertebral, pero no dejó por ese motivo de cuidar su peinado. Se mandó hacer el almohadón como chorizo relleno de arroz que usan los japoneses. Como era muy bajita (hasta dijeron que era enana), se mandó hacer unos zuecos con plataformas que medían veinte centímetros de alto. Consiguió que su marido se creyera más bajo que ella. Ella nunca se sacaba los zuecos, ni para dormir, y su estatura fue siempre motivo de admiración, de comentarios sobre las transformaciones de la raza. Como **amazona** se lució y, como nadadora, en varias oportunidades, también. Nadaba, es natural, con un pequeño salvavidas; y al caballo que montaba su cuidador le daba una buena dosis de **neurótico** para que su **mansedumbre** fuera perfecta. El caballo, que se llamaba Arisco, quedó un día dormido en medio de una cabalgata. La caída de Irma no tuvo mayores consecuencias ni puso en peligro su vida; lo único desagradable que le sucedió fue que se le rompió un diente. La coqueta volvió a su casa fingiendo tener **afonía** y no abrió la boca durante un mes. Tampoco quiso comer. Buscó en la guía la dirección de un odontólogo. Esperó dos horas, contemplando los países pintados en los vidrios de las ventanas, que le sugerían futuros viajes a los bosques del Sur, a las cataratas del Niágara, a Brasilia o a París; ya en los últimos momentos de la espera, cuando le anunciaron: «Puede pasar, señora», el dentista le saludó como un gran señor o como un gran payaso, agachando la cabeza. Señaló la silla de las torturas, sobre la que se acomodó Irma. Después de un «vamos a ver qué pasa», contempló la boca, no muy abierta por coquetería de la señora.

–Es este diente –gritó Irma–. Se me rompió en un accidente de caballo.

–De caballo –exclamó el dentista–. Qué términos violentos. No será para tanto. Vamos a examinar este collar de perlas –dijo–. ¿Y cómo dice que se produjo? Algún **tarascón**, sin duda –el dentista gimió levemente al ver la perla quebrada–. Qué pena, en una boca tan perfecta. Abra, abra un poco más.

«Si mi marido estuviera en el cuarto de al lado», pensó Irma, «qué imaginaría, él que es tan desconfiado».

–Habrá que colocar un pivot –dijo el dentista–. No se va a notar, se lo puedo garantizar.

–¿Saldrá muy caro?

–Para estas perlas nada resultaría bastante valioso.

–Sin broma.

–Sin broma. Le haré un precio especial.

–¿Especialmente caro?

Tal vez se había excedido en las bromas, pues el **facultativo** le guiñó el ojo y le oprimió la pierna como con tenazas entre las de él, lo cual provocó un gemido, pero todo esto lo hizo respetuosamente, sin ningún alarde ni vacilación. Después de concretar, en una tarjeta rosada, la hora en que se empezaría el trabajo, Irma recogió sus guantes, la tarjeta, su bufanda y la cartera y, corriendo, salió del consultorio, donde tres enanas la miraban con envidia.

Transcurrieron los días sin que el marido lograra arrancar una palabra a su mujer. De noche, antes de acostarse y de besarlo, apagaba la luz.

Un arrullo de palomas le contestaba con el encanto habitual, porque, hablara o no hablara, la gracia era una de las especialidades de Irma.

–Te noto extraña –le dijo un día su marido–. Además nunca sé adónde vas por las tardes.

–Loquito, adónde voy a ir que no sea para pensar en vos.

Por lo menos hablaba.

–Me parece muy natural, inevitable casi podría decir, pero no creas que me quedo tranquilo. Sos el tipo de mujer moderna que tiene aceptación en todos lo círculos. Alta, de ojos celestes, de boca sensual, de labios gruesos, de cabellos ondulados, brillantes, que forman una cabeza que parece un *soufflé*, de esos también dorados, que despiertan mi alma golosa. ¡La pucha que me da miedo! Si fueras una enana o si tuvieras ojos negros, o el pelo pegoteado, mal peinado y las pestañas descoloridas.... o si fueras ronca, ahí nomás; si no tuvieras esa vocesita de paloma. A veces me dan ganas de querer a una mujer así ¿sabes? Una mujer que fuera lo contrario de lo que sos. Así estaría más tranquilo.

–¿Qué sabés? ¿Acaso no hay otras cosas que la altura, el pelo, los ojos celestes, las pestañas?

–Si lo sabré. Pero, asimismo, convendría que fueras menos vistosa.

–Vamos, vamos. ¿Querés acaso que me vista de monja?

–Y ese collar de perlas que se entrevé cuando sonreís, es lo más peligroso de todo.

–¿Querés que me arranque los dientes?

El marido de Irma cavilaba sobre la belleza de su mujer. «Tal vez todo hubiera sido distinto si no fuera por la belleza. Me hubiera convenido que fuera feíta como Cora Pringosa. Era agradable y no me hubiera inquietado por ella, pues a quién le hubiera gustado y, si a alguien le hubiera gustado, a quién le hubiera importado.»

¿Adónde iría Irma por la tarde? Salía con prisa y volvía escondiéndose. Resolvió seguirla. Es bastante difícil seguir a una mujer que se fija en todo lo que la rodea.

Fracasó varias veces en sus intentos porque se interceptó entre él y ella un automóvil, un colectivo, unas personas y hasta una bicicleta. Logró por fin seguirla hasta Córdoba y Esmeralda, donde tomó un taxi hasta la casa del dentista. Ahí bajó y entró sin que él supiera a qué piso iba. No había ninguna chapa indicadora. Esperó en la planta baja, fingiendo leer un diario. Subía y bajaba el ascensor. Se sentó en un escalón de mármol de la escalera.

Aquella tarde en que se aproximaba la primavera, el dentista acompañó a Irma hasta la puerta del ascensor. Al pasar junto a los vidrios pintados de las ventanas, el odontólogo murmuró:

–¿No sería lindo pasear por estos paisajes?

A Irma le pareció que la abrazaba en una cama de hotel. Se ruborizó y, al entrar en el ascensor, no dijo adiós.

–¿Está enojada? ¿Le hice doler? Sonría. Muéstreme mi obra de arte –exclamó el odontólogo asustado.

El ascensor se llevaba a la paciente entre sus rejas como a una prisionera.

Afuera llovía, ya estaba su marido apostado con un paraguas cerrado en la mano. Había oído las frases pornográficas pronunciadas por esa voz de barítono sensual. Ciego de rabia **blandió** el paraguas y, al **asestar** a Irma un golpe en la cabeza, le rompió el premolar recién colocado y simultáneamente se le cayeron los cristales de contacto, las pestañas, los postizos de su peinado; las sandalias altas fueron a parar debajo de un automóvil. No la reconoció.

–Discúlpeme, señora. La confundí. Creí que era mi esposa –dijo perturbado–. Ojalá fuese como usted; no sufriría tanto como estoy sufriendo.

Apresurado se alejó, sintiéndose culpable por haber dudado de la integridad de su mujer.

A. Ahora responde a las siguientes preguntas:

- ¿Irma se convirtió en una mujer coqueta después de casarse?
- ¿Le gustaba practicar algún deporte? ¿Cuál?
- ¿Cuáles fueron las consecuencias de su accidente de caballo?
- ¿Cómo le hubiera gustado a su marido que ella fuera?
- ¿Qué reacción tuvo su marido cuando oyó la palabras del dentista?
- ¿Cómo se sintió después de lo ocurrido?

Paso 3. Trabajamos el texto...

A continuación, vamos a trabajar y profundizar un poco en el léxico del cuento:

A. Haz una lista con las palabras que en el texto se relacionan con el campo semántico de la belleza .

_____

_____

B. Aquí tienes una serie de palabras que en el texto aparecen en negrita y sus significados. Relaciónalas y después construye una frase con cada una de ellas.

1. coqueta	a. mujer que monta a caballo
2. mochas	b. sin voz
3. afeites	c. cortas
4. jopos	d. aderezos, cosméticos, juego de joyas
5. amazona	e. colas de mucho pelo
6. neurótico	f. mordedura
7. mansedumbre	g. médico o cirujano
8. afonía	h. descargar contra algo o alguien un golpe, un proyectil
9. tarascón	i. persona presumida, esmerada en su arreglo personal y en todo cuanto pueda hacerla parecer atractiva
10. facultativo	j. que padece neurosis (enfermedad nerviosa)
11. blandir	k. mover un arma u otra cosa con movimiento trémulo o vibratorio
12. asestar	l. apacible, sosegado, tranquilo

1____ 2____ 3____ 4_____ 5_____ 6____

7____ 8____ 9____ 10_____11_____ 12___

Y ahora construye las frases:

_____

_____

_____

_____

C. Cada oveja con su pareja:

a) Relaciona las siguientes palabras formando parejas de sinónimos:

1. forzada	a) liviandad
2. incómoda	b) obligado
3. salvavidas	c) flotador
4. facultativo	d) molesta
5. antaño	e) enrojecerse
6. sensualidad	f) pensar
7. amazona	g) pasado
8. imaginar	h) médico
9. cavilar	i) jinete
10. ruborizarse	j) inventar

1____ 2____ 3____ 4_____ 5_____ 6____ 7____ 8_____ 9____ 10____

b) Y ahora haz lo mismo pero formando parejas de antónimos:

1. fino	a. recatada
2. habilidosa	b. satisfecha
3. coqueta	c. grueso
4. vistosa	d. inexperta
5. Enojada	e. repulsivo

1____ 2____ 3_____ 4_____ 5_____

D. Completa el texto con las palabras del recuadro:

lápiz afeites sensualidad mechones jugo peinado
cabellera desviación almohadones

Irma Peinate no solo dormía con todos sus _____: dormía con todos los jopos y postizos que le colocaban en la peluquería. El batido del pelo le duraba una semana; el ondulado de los _____ de la nuca y de la frente, cinco días; pero ella, que era habilidosa, sabía darles la gracia que daban en la peluquería, con _____ de limón o con cerveza. Este milagro de duración no se debía a un afán económico, sino a una _____ amorosa que pocas mujeres tienen: quería conservar en su pelo las marcas ideales de los besos de su marido. ¿Y cómo las conservaba, si su marido no usaba _____ labial? En el perfume de la barba: el pelo de la barba, mezclado al pelo de su _____ de mujer, formaban un perfume muy delicado e inconfundible que equivalía a la marca de un beso.

Irma, para no deshacer su peinado, dormía sobre cinco _____ de distintos tamaños. La posición que debía adoptar era sumamente forzada e incómoda. Consiguió en poco tiempo una seria _____ de la columna vertebral, pero no dejó por ese motivo de cuidar su _____.

E. ¿Sabes lo que es una metáfora? En el cuento aparecen algunas, ¿sabrías identificarlas? Escríbelas y explica su significado.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

Paso 4. Un poco de gramática

A. El rasgo morfológico principal que caracteriza a una buena parte del español de América es el *voseo*. Por cierto. ¿sabes en qué consiste? Si no lo sabes, búscalo en un diccionario.

B. Algunas características más.

Observa este breve esquema :

Variedad lingüística hispanoamericana	Español
vos (sujeto)	tú
te (pronombre complemento)	te
cantás (2.ª persona, singular, presente indicativo)	cantas
comés (2.ª persona, singular, presente indicativo)	comes
partís (2.ª persona, singular, presente indicativo)	partes
sos (2.ª persona, singular, presente indicativo)	eres

Y con su ayuda... ¿Serías capaz de identificar en el texto palabras y expresiones argentinas e intentar escribir su correspondiente en español?

Variedad lingüística hispanoamericana	Español

Paso 5. Hablando se entiende la gente

- ¿Te ha gustado el cuento? ¿Por qué?
- El cuento se titula «Los celosos» ¿Eres celoso/a?
- ¿Qué es para ti la belleza?
- «Ser o aparecer, esa es la cuestión» ¿Qué opinas de ello?

Paso 6. Expresión escrita

«Belleza y estética»: son cada vez más numerosas las personas que se someten a las presiones de los cánones convencionales de belleza y, para ello, son capaces de pasar incluso por el quirófano para adecuarse a los gustos del público. Haz una redacción sobre la relación que pueda haber entre los dos términos, escribe tu opinión sobre ello exponiendo argumentos a favor o en contra, contando algún caso concreto, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Bados Ciria, Concepción. (2001). *Textos literarios y ejercicios*. Madrid: Anaya.

Benvenuto, Mario Francisco. (2005). *Gramática de la lengua española*. Cosenza: Cittàcalabria edizioni.

Ocampo, Silvina. (1988). *Cornelia frente al espejo*. Barcelona: Tusquets.

Webs

http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca2005/napoles2.shtml
http://www.literatura.org
http://www.pagina12.com.ar